

gas resolución firme de resistir á las tentaciones, desconfía de ti, huye de los peligros, y haz centinela contra tu propio corazón. Evita esas concurrencias brillantes, los objetos peligrosos: sofoca esas inclinaciones peligrosas, porque aunque todo esto te parezca inocente, no dudes que oculta mucho veneno. Quien ama el peligro, perecerá en él, dice el oráculo divino. Evita todos los peligros, y observa en esto una gran delicadeza de conciencia: el negocio de la salvacion es delicado, difícil, y muy espinoso.

DIA VEINTIUNO.

La presentacion de Nuestra Señora.

Hoy celebra la Iglesia nuestra madre la Presentacion de nuestra Señora en el Templo, que fué el mayor sacrificio de una pura criatura que se hizo al Señor desde el principio del mundo, porque ninguna hubo mas perfecta, ni mas santa. A la edad de tres años nuestra gran Reina se ofrece, dedica y consagra á su Criador en el Templo de Jerusalem. Jamás se vió víctima mas agradable. ¡Cuántos espíritus celestiales asistirían á aquella tan augusta ceremonia! Regocijase el Cielo en este festivo dia, y festeja la Iglesia esta solemnidad. En atencion á esto, San Epifanio, San Gregorio Niseno, San Gregorio el Teólogo, San Andrés Cretense, y otros santos padres de la Iglesia griega y latina, consideraron la Presentacion de la Virgen en el templo de Jerusalem, como el primer acto de relijion que mas agradó al Señor.

Dos jéneros de presentaciones se usaban entre los judíos. La primera, establecida por la ley, donde mandaba que la mujer que diese á luz algun hijo le presentase en el Templo á los cuarenta dias, y si fuese hembra á los ochenta, ofreciendo un cordero, con un pichon ó con una tórtola; y si fuese pobre dos tórtolas, ó dos pichones. Esta ceremonia se llamaba la presentacion del hijo, y la purificacion de la madre. La segunda presentacion era voluntaria, y solo obligaba á los que hacian voto de ella, ofreciendo sus hijos á Dios, ó para siempre, ó por algun tiempo, para lo cual habia al lado del templo varios edificios con sus divisiones, los unos para niños, y otros para niñas. Todos se mantenian allí hasta cumplir el voto que ellos ó sus padres habian hecho. Ocupábanse en servir á los ministros sagrados, y en trabajar los ornamentos del templo, segun su edad, estado y calidad. De este modo ofreció su padre Elcana al profeta Samuel, y así fueron ofrecidas varias doncellas que vivian y se criaban en el templo, como consta del segundo libro de los macabeos. Luego que María Santísima llegó á la edad de tres años, cumplieron tambien religiosamente su voto San Joaquin y Santa Ana, llevando ellos mismos á su santa hija para presentarla y dejarla en el templo.

Dice San Isidoro de Tesalónica que la ceremonia de la presentacion de María Santísima se celebró con extraordinaria solemnidad, porque no solo concurrieron á ella todas las personas de su familia, sino tambien las mas distinguidas de

Jerusalen, movidas de cierta y oculta inspiracion. Algunos santos padres dicen, que fue San Zacarias el sacerdote que recibió á nuestra gran reina. Aun no habia visto el mismo Dios otro sacrificio mas agradable, ni mas á la medida de su corazon. En el mismo dia hizo esta Señora el voto de perpétua virginidad, siendo ella el tesoro de la gloria de las virgenes, su maestra, y la que levantó el estandarse de esta preciosa virtud. En el dia de su gloriosa Presentacion fue cuando aquella Hija del Eterno Padre, Madre de su Unijénito Hijo, Esposa del Espiritu Santo, toda hermosa, inmaculada, y reina de las virgenes, hizo á Dios su voto de virginidad, que fue la mas pura que jamás hubo ni pudo haber. «Vos, Señor, dice San Anselmo, descendisteis del trono de vuestra gloria á las castas entrañas de una tierna doncella, la mas humilde y despreciable á sus propios ojos; pero la primera que fue consagrada y sellada. Por eso la llama la sagrada Escritura, Huerto cerrado, y Fuente sellada.»

Ciertamente, segun San Agustin, si la Virgen no hubiera hecho este voto, no diria al ángel en la Anunciacion, ¿cómo puede ser lo que me dices? ¡Qué ceremonia tan augusta, qué sacrificio tan precioso! El aire, la modestia, la magestad y compostura con que entró en el templo aquella tierna doncellita, fueron la admiracion de los ángeles y de los hombres. ¡Qué gratos serian á los ojos de Dios los afectos y amorosas disposiciones de aquel purísimo corazon! Todas las víctimas que Salomon mandó sacrificar con tanta

pompa en aquella solemnidad, no fueron ofrenda tan agradable á los ojos del Señor, como lo fué hoy la presentacion de esta purisima doncella, que enteramente se consagra á su gloria y servicio. Las estraordinarias virtudes que resplandecian en aquella Santa Niña, y los dones sobrenaturales con que la enriqueció Dios, arrebataron la atencion universal, admirándola todos como un prodigio de la gracia. Por lo mismo aseguran muchos santos padres de la Iglesia griega, que por un privilegio singular se le permitió á la Virgen todo el tiempo que estuvo en el templo, que entrase libremente hasta el mismo altar, donde segun la ley solo era lícito entrar al sumo sacerdote. Esta gracia, que solo se dispensaba con las personas de una eminente santidad, se le concedió tambien á Santiago el Menor.

En aquel santo lugar pasaba la mayor parte del dia nuestra gran Reina. ¡Cuánto fué el fervor de sus votos y oraciones! ¡Cuánta la escelencia de su contemplacion! ¡Cuánto el valor y mérito de aquellos actos continuados, los mas heróicos en que se ocupó María Santísima los once años que se mantuvo en el templo! Cuando decia el profeta rey que la habia de seguir un numeroso acompañamiento de virgenes, parece que tuvo presente el misterio de este dia, porque habia de servir como modelo á tanta multitud de doncellas, que renunciando el mundo pasan toda su vida en el templo en presencia de su divino esposo. Esta presentacion fué la primera

época del instituto de todas las religiosas, que consagrándose á Dios en el retiro del claústro, dedican su vida á ejercicios de la mas alta perfeccion. Recibid pues hoy, Señor, á esta inocente paloma, á la que en breve seguirá aquel Cordero immaculado que solo él puede quitar los pecados del mundo. Recibid los votos de la mas santa de todas las criaturas: la ofrenda de una Virgen que fué el esmero de vuestra misericordia, destinada por vos para refugio de los pecadores.

La fiesta de la Presentacion es mucho mas antigua entre los griegos que entre los latinos. El emperador Emanuel Commeno, que reinaba el año de 1145, hace mencion de ella en sus ordenanzas, y era ya muy célebre en el Oriente. El papa Gregorio XI, á instancias del canciller de Chipre Felipe de Maicieres, embajador de aquel rey, aprobó el oficio de esta festividad el año 1372; pero no consta que esta se celebrase en la Iglesia latina hasta despues del año de 1585, porque aun no se veia colocada en el Breviario romano.

MARTIROLOGIO.

La Presentacion de la Santa Madre de Dios la Virgen Maria, en el templo, en Jerusalem.

El tránsito de San Rufo, el mismo dia, del cual hace memoria San Pablo apóstol escribiendo á los romanos.

La pasion de los santos Celso y Clemente, en Roma.
Los santos mártires Demetrio y Honorio, en Ostia.

San Alberto, obispo de Lieja y mártir, en Reims, que padeció muerte por haber defendido la libertad de la Iglesia.

Los santos mártires Honorio, Eutiquio y Esteban, en España.

San Heliodoro, mártir, en Panfilia, que padeció en la persecucion de Aureliano por sentencia del presidente Decio: los verdugos que le atormentaron, habiéndose convertido despues de él á la fe, fueron arrojados al mar.

San Jelasio, papa, en Roma, esclarecido por su santidad.

San Mauro, obispo y confesor, en Verona.

San Columbano, abad, en el monasterio de Bobi, fundador de muchos monasterios, y padre de muchos monjes, el cual resplandeciendo por sus muchas virtudes, murió en santa vejez.

La Misa es en honor de la Santísima Virgen y la oración la siguiente:

Oh Dios, que quisiste que en este dia fuese presentada en el templo la bienaventurada siempre Virgen María, morada del Espíritu Santo: concédenos por su intercesion, como te lo rogamos, que seamos dignos de ser presentados en el templo de tu gloria. Por nuestro Señor... Un solo Dios con el mismo Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

La Epistola y Evangelio son lo mismo que el dia 8, páginas 98 y 99.

REFLEXIONES.

Fui asegurada en la mansion de Sion y hallé mi reposo en aquella santa ciudad. Estas palabras que pone la Iglesia en boca de María Santísima debieran las religiosas repetir las muchas veces. Las aseguraré en Sion, esto es, en el estado religioso, en donde con la pureza de costumbres hallarán el reposo y quietud. Es este santo estado el asilo de la inocencia, la soledad deliciosa de las virtudes, la fija habitacion de ellas, la verdadera tierra de promision y la copia mas viva de la ciudad celestial. ¿Pues cómo es posible que se halle allí el disgusto, la amargura, la tristeza y tal vez la desesperacion y arrepentimiento? No pudiendo el demonio lograr que un jóven y una tierna doncella no dejen de seguir los impulsos de la gracia, que los separaba del mundo para los claustros, hace todos sus esfuerzos para conseguir á lo menos que su fidelidad sea pasagera y sin fruto su resolucion.

MEDITACION.

Sobre la fiesta del dia.

Considera que en la Presentacion de María Santísima resplandeció el favor con que se con-

sagró á Dios, y la perfeccion singular con que lo hizo. Consagróse al Señor á los tres años de su edad, y no la detuvo lo tierno de su niñez, la debilidad de sus fuerzas, ni el cariño de sus padres. Cuando se trata de entregarse á Dios nada la acobarda, y lo hubiera ejecutado en el mismo dia de su nacimiento, á no haberla detenido su virtud, el amor de Dios, y su razon natural, dictándola que debia seguir el órden de la naturaleza, y acomodarse á sus leyes. *¡Cuándo llegaré aquel dichoso dia en que yo me presente para hacer una solemne profesion al servicio de mi Dios!* Esto repetia la santa Niña á cada paso. ¿Tenemos las mismas ansias cuando se trata de entregarnos á Dios? ¿Hemos comenzado á amar de veras á Dios, y á servirle? Contamos con felicidad los años y dias que hemos vivido; ¿pero puede Dios contar algunos años de nuestra vida, santificados por una devocion sincera y sólida? Las personas religiosas nunca se olvidan de contar los años de su profesion; ¿pero han sido religiosos todos esos años? ¡Qué desgracia si despues de haberse presentado á los ojos de los hombres como personas ricas en bienes espirituales, hallan sus manos vacias á la hora de la muerte! ¿Desde cuándo comenzamos á contar la época de nuestra conversion? ¡Ah, Señor, y' qué tarde os amé! ¡Cuántos años he vivido sin amaros, y cuántos están cerca del fin de su vida sin haberos comenzado á amar.

JACULATORIAS.

Esto es hecho y asi lo declaro, Señor: desde este mismo punto comienzo á ser todo vuestro, reconociendo que esta mudanza es efecto de vuestra gracia todopoderosa. (Ps. 76.)

Ea, pues, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos. (La Iglesia.)

PROPÓSITOS.

Comienza desde luego una vida nueva y ejemplar. No niegues á Dios cosa que te pida. Invoca la proteccion de María Santísima, y profesa una singular devocion á esta Soberana Reina. Preséntate á ella como á tu dulcísima Madre para que te presente á su dulcísimo Hijo. Ten continuamente en el corazon y en la boca el nombre de Maria, dice San Bernardo, invócala perpétuamente con entera confianza.

DIA VEINTIDOS.

Santa Cecilia, virgen y mártir.

Nació en Roma esta ilustre doncella, y desde niña consagró su virginidad al Esposo de las vírgenes. Sus padres la desposaron con Valeriano, caballero joven, y principiaron á dar disposiciones para la boda con fiestas, saraos y regocijos. Cecilia tenia cubierto su corazón de tristeza y dolor, y traía á raíz de las carnes un áspero sacrificio. Empleaba las noches en fervorosa oracion, pidiendo al Señor su proteccion para conservar intacta su integridad virginal. «Una gracia os pido, dulcísimo Jesus mio, decia, y es que mi corazón ni mi cuerpo pierdan jamás la menor parte de su entereza. Espero, Señor, de vos este favor.» Asi clamaba la santa; pero en fin llegó el dia de la boda. Luego que se vió á solas con su esposo Valeriano le dijo estas palabras: «Un secreto tengo que comunicarte; pero no lo haré

mientras no me des palabra de que no saldrá de tu pecho.» Asi lo prometió Valeriano. Entonces continuó la santa: «Has de saber que la guarda de mi cuerpo está á cargo de un ángel, que es centinela invisible de mi virginidad, y la defiende contra todos los que se atreviesen contra ella. Si me dejas intacta, experimentarás el mismo amor que á mí me tiene, y gozarás como yo de su hermosísima presencia.»

Desde aquel instante miró Valeriano á su esposa con grande veneracion y respeto. Respondió á la santa que deseaba ver aquel espíritu celestial, y para hacerse digno de tanto favor haria todo cuanto le mandase. Replicó Cecilia: «Para lograr esta dicha es necesario creer en Jesucristo, y bautizarse. Salió presuroso Valeriano á recibir el santo Bautismo, que despues de bien instruido le confirió el papa Urbano. Volvió despues á su casa, y halló á Cecilia en oracion dentro de su cuarto, con un hermosísimo ángel á su lado, cuyo semblante resplandecia como el sol. Tenia en cada mano una corona, tegidas ambas de rosas y azucenas, que despedian una inesplicable fragancia. Puso á cada uno su corona en la cabeza, diciéndoles que el esposo de las vírgenes les presentaba aquel regalo. Valeriano sumamente gozoso pidió á Dios la conversion de su hermano Tiburcio; el ángel le aseguró que Dios ógale habia concedido aquella gracia, y al punto desapareció. Despues Valeriano refirió á su hermano todo lo que habia sucedido, y le exhortó á que imitase su ejemplo. Cecilia le instruyó y

desató todas las dificultades que la puso; y estando convencido, fue á buscar al santo pontifice, quien le catequizó y administró el Bautismo.

Valeriano y Tiburcio consiguieron la corona del martirio por las oraciones de Cecilia. Despues de muertos los dos ilustres hermanos por orden de Almaquio, prefecto de Roma, quiso el juez confiscar sus bienes; pero ya Cecilia los tenia distribuidos á los pobres. Mandóla prender el juez con resolucion de que sacrificára á los dioses, ó padeciese una muerte ignominiosa. Cuando los soldados la llevaban á la cárcel, la decian enternecidos que haria mejor en ofrecer sacrificio á los dioses para gozar de la fortuna que la prometian sus prendas, que no perder la vida entre crueles tormentos. Cecilia dotada del espíritu de Dios, les respondió con una discretísima dulzura: «Bien se conoce, hermanos míos, que no sabeis lo glorioso que es dar la vida por Jesucristo, y adquirir la corona del martirio; vosotros os compadeceis de mi florida juventud, y de mi caduca belleza; pero sabed que dejo una vida mortal por una eterna. Dejo una corona de ningun valor, para coronarme en el cielo con otra de un precio infinito. Decidme, hermanos, ¿cuál de estos dos partidos me será mas ventajoso?»

Habia por casualidad una piedra en el camino sobre la cual subió la santa, y levantando la voz les preguntó si creian lo que les acababa de decir. Todos á una voz la respondieron: «Creemos que solo se debè adorar por Dios á Jesucristo, que

tiene una sierva tan fiel y santa como tú.» Pues id, respondió Cecilia, y suplicad de mi parte al prefecto, que me haga el favor de concederme un poco mas de tiempo, para que consigais la eterna bienaventuranza.» Fueron á dar el recado al prefecto, y la santa envió otro al papa San Urbino, quien vino luego y bautizó á mas de cuatrocientas personas de ambos sexos, entre ellas á Gordiano, caballero romano, que consagró despues la casa de Cecilia en Iglesia, donde estuvo escondido algun tiempo el santo papa, y celebraba en ella los Oficios divinos.

Mandó llamar Almaquio á la santa, persuadido de que por conservar la vida habia de rendirse á su deseo. «Dime, hija mia, ¿cómo te llamas, y qué calidad es la tuya?» A esta pregunta le respondió la santa: «Me llamo Cecilia, y soy de casa muy ilustre.» «No pregunto eso, replicó el prefecto, sino qué religion profesas.» «Pues te esplicaste mal, respondió Cecilia, porque tu pregunta no hablaba de religion.» «Y tú te esplicas con demasiado atrevimiento, la dijo resentido Almaquio, y es necesario que obedezcas las órdenes del Emperador, sacrificando á sus dioses.» «Lastimosa ceguedad seria, le respondió con jenerosa resolucion la santa, ofrecer incienso y rendir adoracion á una estatua de piedra, cuando solo esta se debe al Dios verdadero. En vano te cansas, Almaquio; porque estoy dispuesta á padecer los mayores tormentos.» Irritado el prefecto de su constancia, mandó que la volvisen á su casa, y que la pusiesen dentro de un baño

caliente, donde perdiese la vida sofocada de los vapores de las llamas. Estuvo la santa en él veinticuatro horas sin recibir lesión alguna, como si estuviera en un baño de agua dulce, suspendiendo Dios el ardor de las llamas.

Informado el juez de este prodigio, envió un verdugo para que en el mismo baño le cortase la cabeza. Descargó en ella tres golpes, y aun la dejó pendiente y viva. De este modo estuvo tres días exhortando á los fieles á la constancia en la fé. Despues pasó de esta vida á la eterna para recibir la corona del martirio, el día 22 de noviembre del año 232.

Santa Trigidia, abadesa del monasterio de Oña.

Trigidia era hija de los condes de Castilla Don Sancho y Doña Urraca: nombráronla primera abadesa del monasterio del Salvador de Oña fundado y dotado por ellos en la Bureva, á cuatro leguas de Briviesca el año 1011. Tuvieron los Condes antes de Trigidia á otros dos hijos, Garcia el desgraciado, á quien mataron alevosamente en Leon, y Doña Nuña, mayor que él, casada con el rey de Navarra, y por muerte de su hermano heredera del condado de Castilla. Como uno de los principales intentos del conde en la fundacion del monasterio, fue colocar á esta hija suya donde sirviese á Dios, fuera del siglo como ella deseaba, le destinaron principalmente para religiosas: añadiéronles monjes que la go-

bernasen y formasen por si comunidad como en los demas monasterios que llamaban *Duplices*. Mientras esta sierva de Dios se instruía en las leyes y costumbres de la vida religiosa, gobernó aquella casa una hermana del conde fundador llamada *Oñaca* ó *Iñigo*, monja en *Cillapelata*: La infanta Trigidia desempeñó muy cumplidamente la obligacion de su nuevo estado; en todo dejó buen olor de virtud, y en aquel insigne monasterio es tenida por santa. Gran peso añade á esta tradicion el habérsela dado sepultura dentro de la Iglesia en un tiempo en que hasta los reyes eran enterrados en el átrio. Colocáronla despues en el altar del Iñigo.

Don Sancho el mayor, rey de Navarra y de Aragon, despues que su muger doña Nuña, hermana de Trigidia, heredó el condado de Castilla, con autoridad apostólica excluyó de este monasterio á las monjas, dejándole solo á los religiosos, cuyo primer abad en este nuevo estado fue don Garcia.

MARTIROLOGIO.

Santa Cecilia, virgen y mártir, en Roma, que convirtió á la fé de Cristo á su esposo Valeriano y á su hermano Tiburcio, y los exhortó al martirio: despues que estos padecieron. Almaquio, prefecto de Roma, la hizo prender, y habiendo vencido el fuego, la mandó degollar en tiempo del emperador Marco Aurelio.

Los santos Filemon y Afias, en Coloso, en Frigia, discípulos de San Pablo: los cuales en el imperio de Neron, como los gentiles en el día de la fiesta de Diana

entráren de improviso en la Iglesia, huyendo los demás cristianos, fueron presos; el presidente Artoclo los mandó azotar, y despues metidos en un hoyo hasta la cintura, fueron apedreados.

San Mauro, mártir, en Roma tambien, que viniendo de Africa á visitar los sepuleros de los apóstoles, padeció en tiempo del emperador Numeriano, y de Celerino, prefecto de la ciudad.

La pasion de los santos Marco y Esteban, en Antioquia de Pisidia, en el imperio de Diocleciano.

San Prágmacio, obispo y confesor.

La Misa es en honor de Santa Cecilia y la oración la siguiente.

Oh Dios, que nos alegras con la anual solemnidad de tu virgen y mártir Santa Cecilia; concede qué pues la veneramos con verdadero obsequio, imitemos el buen ejemplo que nos dejó en su vida. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 51 del Eclesiástico.

Oh Señor Dios mio: levantaste sobre la tierra mi habitacion, y te rogué me librases del impetu de la muerte. Invoqué al Señor Padre de mi Señor, que no me desampare en el dia de mi tribulacion, y no me deje sin socorro en el tiempo de los soberbios. Alabaré tu nombre de continuo, y lo glorificaré con hacimiento de gracias, por que fue escuchada mi oracion. Y me libriste de la perdicion, y me sacáste á salvo del tiempo de

la injusticia. Por tanto te daré gracias y te alabaré, oh Señor Dios nuestro.

El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Semejante será el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. Mas cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las cinco necias habiendo tomado las lámparas no llevaron aceite consigo: mas las prudentes junto con las lámparas tomaron el aceite en sus vasijas. Y tardando el esposo, les vino á todas el sueño, y se quedaron dormidas. Y á media noche se levantó un clamor: El esposo viene, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Pero las necias dijeron á las cuerdas: Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes y dijeron: Porque no sea que falte á nosotras y á vosotras, ¡il mas bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Pero en tanto que iban á comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. A lo último llegaron tambien las otras vírgenes diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Mas él respondió y dijo: En verdad os digo que no sé quien sois. Velad, pues, porque no sabeis el dia ni la hora.

REFLEXIONES.

Mi Dios y Señor, me tenéis prevenida una habitación muy elevada sobre la tierra. ¡Oh qué verdad tan dulce para un hombre cristiano! La memoria de la magestad consolaba á David en todos sus trabajos. Mucho tengo que padecer, decia, en estos ásperos desiertos. Tengo enemigos y envidiosos; me veo precisado á andar fugitivo: me faltan aun las cosas mas necesarias para la vida; pero algun dia he de ser rey. ¡Qué consuelo hallariamos nosotros en los trabajos de esta vida si consideráramos que somos hijos adoptivos de Dios, herederos de su gloria! ¡Que solo estamos en este valle de lágrimas, para reinar algun dia en el cielo en compañía de los bienaventurados!

MEDITACION.

De la mayor desdicha del hombre.

Punto primero. Considera que la mayor desdicha del hombre es ser reprobado. La posesion de Dios es la mayor dicha: luego perder á Dios para siempre es la mayor desgracia. Para solo Dios fue criado el hombre. Es Dios nuestro fin y centro, y despues de tanto tiempo que trabajan los hombres para hacerse felices, no hallan felicidad alguna en los objetos criados. Es menester que se eleven hasta Dios, y en él solo hallarán paz y consuelo. Solo Dios es su fin, y el

centro de su reposo aun en esta vida, que será en el cielo por toda una eternidad, anegado en el gozo y en la felicidad del Señor.

Punto segundo. Considera que aunque hubieras sido el mayor monarca del universo, el hombre mas poderoso, y el mas feliz de todos los siglos, si al momento que espiras te dice Dios: «No te conozco, no sé quien eres: siempre serás objeto de horror á mi vista, y siempre materia de mi encendida cólera.» ¿qué será de tí por toda una eternidad? Es triste cosa incurrir en la desgracia de un padre, de un protector, de un monarca, ó de un amigo; perder la honra, el empleo, y salir desterrado de su pátria; parece á la verdad, que se debia preferir la muerte á esta cruel cadena de desgracias. Pero hablando de buena fé, ¿se puede esto comparar con la reprobacion eterna? No hay rayo que mas abrase que estas palabras de un Dios irritado, y tan infamemente ofendido: No te conozco; eres el objeto de mi cólera. Haced, Señor, que conozca bien el significado de estas palabras. Clavad, Señor, mi carne con vuestro santo temor, para estar distante de vuestros terribles juicios.

JACULATORIAS.

No me arrojes, Señor, de tu presencia. (*Psalm. 50.*)

¿Adónde iré, Señor, si no me quieres reconocer por hijo tuyo? ¿adónde huiré si no me quieres sufrir delante de tí? (*Psalm. 38.*)

PROPÓSITOS.

La mas terrible desdicha del hombre en esta vida es el pecado, y en la otra morir en él. Todos los accidentes molestos, las persecuciones y desgracias, son unos males imaginarios que en el sentido natural solo significan vivir con alguna menos conveniencia y ocupar el último lugar en la aprensión de los hombres. Pero estar en pecado, es ser objeto de horror á toda la corte celestial: es estar en desgracia de Dios: es merecer todos los tormentos del infierno, y morir en pecado es la mayor infamia y abominacion. A nada has de temer sino al pecado, y morir en él. No dudes que las reflexiones cristianas disipan la mayor tristeza. No hay otro mal verdadero que el pecado, y morir en él es el mayor de los males, y el colmo de todas las desdichas.

DIA VEINTITRES.

San Clemente, papa y mártir.

SAN Clemente nació en Roma, en su palacio situado en el monte Celio. Su padre Faustino era senador; y su madre Matidia de igual nobleza. Todo era grande en este santo: el orijen, la dignidad, las virtudes y la doctrina. Añadió al esplendor de su cuna y de su mérito personal, hacerse muy hábil en el estudio de las letras humanas, y la perfecta intelijencia de la lengua griega. Nolo le faltaba el conocimiento de las verdades de la fé; pero hallándose en Roma San Pedro y San Pablo, se hizo discipulo suyo, y le instruyeron estos dos grandes maestros en las verdades de la religion. San Pablo le llama su coajutor en la predicacion del Evanjelio, y hombre escogido de Dios. Segun el sentir comun ascendió al pontificado despues de San Lino y San Cleto, llevando consigo la inocencia de su vida y la pureza virjinal. Durante su pontificado secedió aquella desgraciada division que tanto ruido hizo entre los